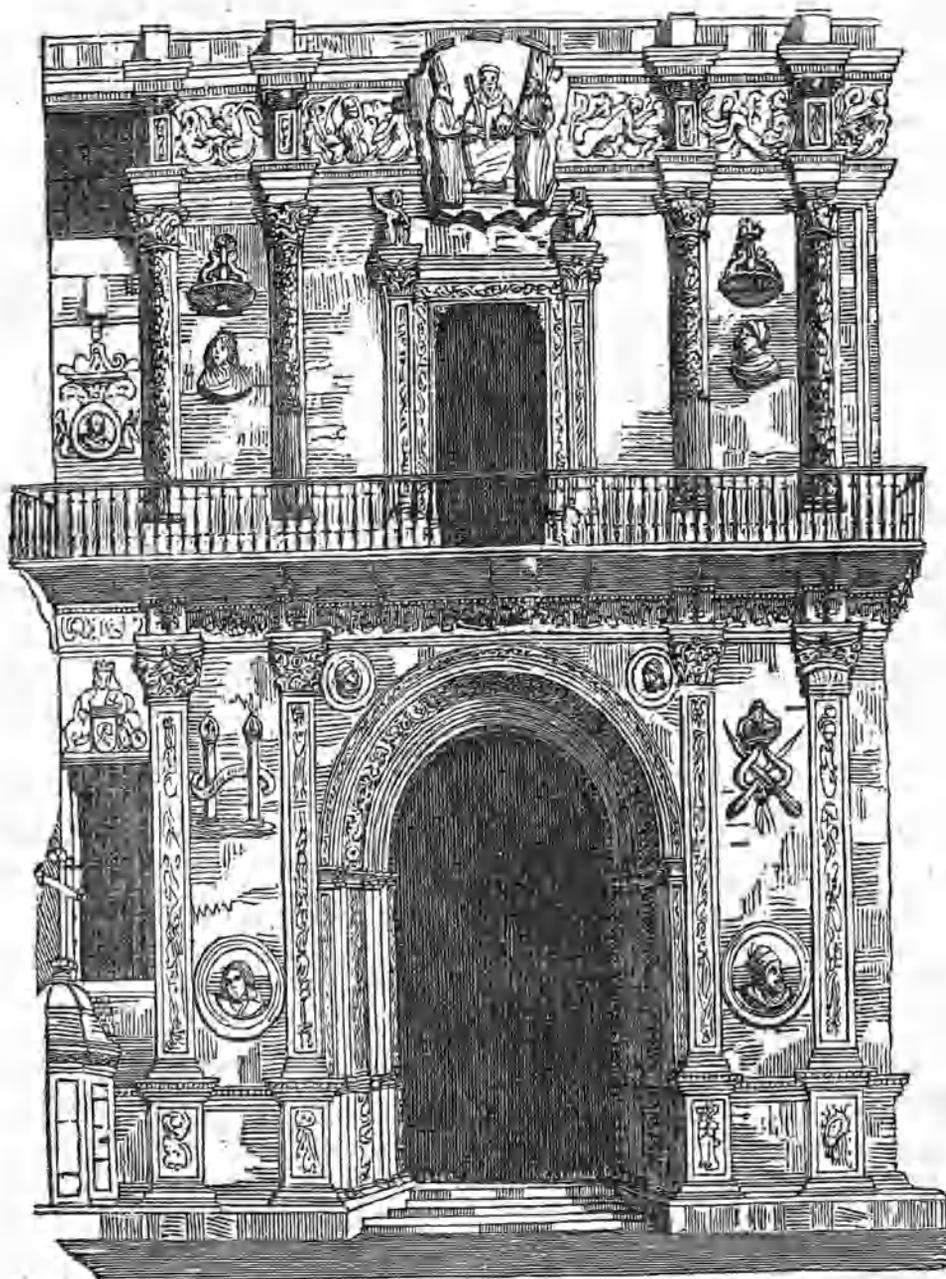


ESPAÑA PINTORESCA.



CASAS DEL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA.



NINGUNA población de España presenta una serie de monumentos en arquitectura, que formen el estado completo de esta nobilísima arte, según las diversas épocas que han influido en su progreso, ó en su decadencia. Sevilla es la sola ciudad que encierra dentro de sus muros inestimables edificios, que marcan sucesivamente los pasos que ha dado la arquitectura en España desde los árabes hasta nuestros días. En valde será demostrar que existen los castillos ó atalayas, cuyos edificios son robustos y sólidos; así como en sus palacios y mezquitas eran sus maestros profusos en los adornos y ricos en la invención: siguieron á estos los llamados

Segunda serie. — Tomo III.

mudéjares, arquitectos que alteraron algun tanto aquellas primitivas invenciones, como se vé en las obras mandadas construir por D. Pedro el Cruel. Por causas, que no son de este lugar el referirlas, se apoderó de toda la nación el género de construir llamado *godo* ó *gótico*, que duró mas de tres siglos; género notable por su ligereza, gallardía, elegancia, y por la novedad de sus adornos; al cual pertenecen casi todas nuestras catedrales de mas nombre y fama. Ejercía un dominio absoluto en la arquitectura la *gótica-germana*; pero á principios del siglo XVI empezaron algunos sabios maestros á dar pruebas felices y de un éxito brillante en la llamada *greco-romana*, que lleva el sello de

7 de febrero de 1841.

majestad y de la sencillez, al par que es moderada en sus accesorios. Por haberla recargado con adornos superfluos en sus basamentos, columnas, capiteles y frisos, hicieron decaer en gran manera este género; y por haberlo usado entonces los plateros para sus obras de iglesia, es conocida con el nombre de *arquitectura plateresca*. Entró entonces la rivalidad entre los grandes maestros, y se declaró una guerra entre partidos opuestos; rivalidad que produjo en ambos géneros edificios de nota, y que hacen dignos de buen nombre á sus inventores. El triunfo estaba reservado á la *greco-romana*, á mediados del siglo XVI, cuando llegó á manos de Toledo y de Herrera que la elevaron á aquel punto de perfección y de pureza á que eran capaces de elevarla estos envidiosos genios de la arquitectura española: con mas ó menos fortuna se sostuvo en aquel grado eminente, hasta que empezaron los adornos; pero con tal desgracia, que no bien había transcurrido un siglo cuando todo era barahunda y completa anarquía en cuantas obras pululaban sus miserables autores. En el reinado de Felipe V se empezaron á hacer algunos esfuerzos para acudir tan grandes males, y se lograron estirpar algun tanto, aunque lentamente, de modo que hicieron aparecer dias de luz para la arquitectura nacional en tiempo de Fernando VI; deste cuyo reinado sigue el buen gusto ejerciendo su benéfico influjo sobre las artes y las ciencias.

Presenta Sevilla en cada una de estas épocas, que brevemente hemos reseñado, un edificio notable: y en la llamada *plateresca* nos ofrece, presidiendo de los fabricados en la catedral, las casas denominadas *consistoriales* ó del *ayuntamiento*, de las que nos ocupamos en seguida.

Siendo asistente D. Juan de Silva y Ribera, se acordó por los veinticuatro y demás señores la edificación de unas casas consistoriales que por su magnificencia fuesen correspondientes á la hoga que ocupaba el *Rejimiento* de una poblacion tan notable en la Península. Este acuerdo fue por los años de 1527, y para llevar á cabo el proyecto, se compraron unas casas juntamente con la llamada *Percaidería*, todo en la plaza de S. Francisco, y se puso mano en la obra. La traza, direccion y costo de la edificación, son datos que se ignoran absolutamente, pero que no dexará de haberlos en los archivos de la corporacion. Algunos atribuyen la traza al maestro Diego Sibó, que vivió en Granada excelentes edificios de este género: nosotros, sin que pase de una conjetura, le damos por autor á Martin Gaitza, que en 1534 hizo un modelo conforme al que presentó cuatro años antes el maestro Sibó para la capilla real. Hallamos ademas muy conforme esta obra con la de las casas consistoriales, pues aunque aqui se note una profusion de adornos extraordinaria, es necesario tener presente el objeto á que estaba dedicado cada uno de los edificios. Lo único que se puede asegurar es, que en el año de 1545 dirigia la obra el maestro mayor de la ciudad Juan Sanchez; que en el de 1556 ya se celebraron cabildos; pues antes eran las sesiones en un salon del corral de los Olmos, perteneciente á la catedral, hacia el sitio donde en la actualidad está la capilla real. La obra se concluyó en 1564, como dice la inscripcion embutida en una pilastra de la galería alta.

REINANDO EN CASTILLA EL MUY ALTO, Y MUY CATÓLICO, Y MUY ROGEROSO REY D. FELIPE II; MANDARON HACER ESTA OBRA LOS MUY ILUSTRES SEÑORES DE SEVILLA, SIENDO ASISTENTE DE ELLA EL MUY ILUSTRE SEÑOR D. FRANCISCO CIBCOX, SEÑOR DE LA VILLA DE CASA-RUBIÓS Y ARROYO MOLINOS Y ALCALDE DE LOS ALCARABES, Y COMENDADOR DE AYLLA. ACABOSE Á 22 DIAS DE EL MES DE AGOSTO DE 1564 AÑOS.

Presenta este edificio, que es todo de piedra y de mediana altura, una fachada á la plaza con puerta; otra á la

calle de Génova, que es la principal tambien con puerta; unido á esta y haciendo un rincon corre otro lienzo juntamente con puerta á oficinas, y un arco que dá paso al convento contiguo de S. Francisco, cuyo lado está por concluir. Componen cada frente dos cuerpos de arquitectura del gusto plateresco con pilastras, pero todo sembrado de medallones, festones de niños, escudos de armas, y figuras caprichosas, que forman un contraste sorprendente; tiene cada una de las fachadas sus ventanas altas y bajas. Ofrecen estas casas toda la fisonomía de la arquitectura plateresca, siendo de las obras que en este género presenta la ciudad la mas profusamente enriquecida. El cuerpo superior es singularísimo, particularmente el adorno de las ventanas; todo aparece allí envuelto con pedestales, columnas y capiteles caprichosos y arbitrarios, los frisos embutidos de mascarones y figuras de niños. La parte que dá á la calle *Alta*, se encuentra adornada de un pesado balcon que afea y oculta algunas de sus bellezas. Si en la parte de exactitud y proporcion arquitectónica debe tacharse á estas fachadas, así como por el aglomeramiento exorbitante y prodigo de sus adornos, lo cual enjendra confusion, y las hacen faltas de elegancia y gallardía; por otro lado no puede dejarse de alabar la singular y asombrosa ejecución de todas sus partes, que admira y sorprende ver aquellas delicadissimas labores en la piedra dura, debe notarse el soberbio dibujo de las figuras. Los adornos siguen en el zaguan, en la escalera, y demas oficinas del edificio; pero se encuentran mas descargados que en la fachada, aunque con el mismo mérito en la ejecución.

La pieza interior digna de citarse, es la sala capitular baja, donde luce enriquecida su bóveda con treinta y cinco establos, dentro de los cuales aparece un rey de Castilla de cuerpo entero; la inteligencia con que están ejecutadas estas figuras, la exactitud de sus contornos, todo nos hace presumir que saldrían de la mano de algun excelente artista: corre al rededor del muro unido á la bóveda un friso en el que se ven tambien cosas de mérito, en particular las figuras: tiene el defecto esta sala de poca luz. Arriba hay otra con friso, pero no tan bueno, y un artesano que baste decirnos del siglo XVI, tiene mas elevacion que la baja. Los arcos que forman las puertas son de un primor singular, de estos que llaman *grotescos*, en que se ven envueltos figurillas y animalillos de invencion felix y oportuna. Las puertas son de madera labradas con algunas figuras y escudos de armas, conservándose la parte superior, pues lo demas está perdido: las interiores se conservan en buen estado y merecen observarse. Las fachadas en sus remates están por concluir: no sabemos á que fin se puso en la inscripcion *acabose* cuando tanto quedaba de la obra.

Este edificio, que es por su arquitectura y bellezas del arte uno de los primeros de la ciudad, se ha dicho de él recientemente, cuando se decretó el derribo de S. Francisco, el derribarlo juntamente para hacer una soberbia y estendida plaza; voces que corrieron de boca en boca, y con dolor eran repetidas por los amantes de estas preciosidades, seguro que no tratará mas que de llevar sobre sí un odioso borron el que determine mover siquiera una sola piedra de las casas consistoriales de Sevilla. El célebre Rodrigo Cano, que escribía en una época en que nadie vociferaba de amor á las artes y de decantada ilustracion, pero que se respetaban y protegían, se expresa de este modo al hablar del ayuntamiento: "Y es tal el todo de este edificio, que lo envían las naciones, que aqui de todo el mundo condirren."

J. COLON Y COLON.

MAHOMA.



MAHOMA, á quien los árabes llaman vulgarmente *Mohamed*, fue hijo de Abdalla y de Amina, aquel idólatra; y esta israelita, su nacimiento fue por el año de 571.

Habiendo perdido sus padres cuando aun tenía muy poca edad, se halló enteramente abandonado, y por todo recurso, con una herencia de cinco camellos, y una esclava de Etiópia. Viéndolo en tal situación su abuelo, que era uno de los magistrados de la Meca, lo tomó á su cargo; pero habiendo fallecido este también poco tiempo despues, lo recogió en su casa un tío suyo llamado Ahan Thaled.

Apenas tenía 13 años cuando hizo su primer viaje á la Siria en compañía de su tío; pues en aquel tiempo aun los árabes mas ilustres se dedicaban al comercio, y recibian trigo y telas de occidente, en cambio de los aromas de la India y de la Arabia que llevaban hasta Damasco.

La pobreza de Mahoma, y el corto capital con que podía negociar, eran un obstáculo para que prosperase. En tal situación se hallaba cuando se encargó del comercio de una viuda rica de la Meca llamada *Cadigia*. Nuestros escritores han asegurado que fue esclavo suyo, y que estaba ocupado en cuidar los camellos, pero lo cierto es que su ama se decidió al cabo á darle la mano á pesar de la diferencia de edad, pues Mahoma tenía 24 años, siendo así que *Cadigia* tenía ya 70. Entonces se halló Mahoma poseedor de una inmensa fortuna.

Los viajes que habia hecho á la Siria habian despejado su talento; pero lo que mas habia herido su imaginacion era la adoracion que tanto los cristianos como los judíos tributaban á un solo Dios invisible, al contrario que sus paisanos que todavia conservaban llenas de ídolos las paredes de su *Caaba*: su admiracion se aumentó al oír los pasajes del antiguo y nuevo testamento. Desde entonces determinó sacar á su pueblo del error, y presentarse á sí mismo como un nuevo *Mosés*, y un nuevo *Jesús-Cristo*.

Absorto en estos planes se retiraba largas temporadas á una caverna cerca de la Meca para meditar como él decía las cosas celestiales, ó por mejor decir para entregarse de lleno á sus proyectos visionarios. Allí forjó tambien su *Alcorán* (colección de preceptos) en el que parodiando el Génesis, fijó una nueva doctrina, mezclando las verdades del antiguo y nuevo testamento con otros mil delirios suyos, y comentarios absurdos. Hay quicn asegura que le ayudó en este trabajo el monge *Sergio* que habia sido expulsado de Constantinopla por su adhesión á las errores de *Entiques*.

Dícese tambien que no sabia leer ni escribir: otros quieren suponer que fingia esta ignorancia para representar mejor el papel de inspirado.

Una vez forjado su libro determinó principiar su mision: la primera persona á quien sedujo fue la misma *Cadigia*, haciéndole creer que las convulsiones que padecía eran éxtasis en que hablaba familiarmente, y en espíritu con el arcángel San Gabriel. "Estaba yo un día encerrado en una cueva, decía, cuando de repente se me apareció el ángel Gabriel, y despues de mostrarme las instrucciones que traia de los cielos, me saludó con el título de apóstol del Eterno." *Cadigia* ó bien porque se persuadió de ello, ó porque creyese oportuno el seguir la trama, aparentó creer su narracion. Muy en breve contó entre sus prosélitos á *Ali* hijo de *Abou-Thaleb*, *Abou-Behr*, *Ozman* y otros personajes célebres, que tomaron el título de musulmanes, palabra árabe que significa, el que se pone en

manos de Dios. De esta manera siguió Mahoma por espacio de tres años ganando prosélitos ocultamente.

Habiéndose decidido á dar publicidad á su doctrina, convidó un día á comer á todos sus tíos y parientes: dirigióles una exhortacion para que abandonasen el culto idólatrico: los que aun le seguian, y no esperasen su felicidad de unas figuras, aprehatado entonces de un acceso de entusiasmo, se puso en pie, y levantando la voz esclamó. "Hay alguno entre vosotros que quiera ser mi visir y mi lugarteniente como lo fue en otro tiempo Aarón de Moisés." —Entonces Ali que apenas tenía doce años, levantó la voz diciendo. — Si, apóstol del Señor, yo seré tu visir y tu lugarteniente. — Desde aquel momento Mahoma le consideró como sucesor.

El número de prosélitos se aumentaba continuamente dentro de la Meca: pero no contento Mahoma con estos progresos, quiso estenderlos mas allá, y tanto mas al ver la obstinacion de los rivales con quienes tenía que luchar dentro de la poblacion. Cuando veia llegar los peregrinos que venian á la *Caaba* aprovechaba la ocasion de propagar su doctrina, predicándales ó leyendo algunos trozos del *Corán*. Habiendo exhortado á varios peregrinos de Medina, estos creyeron ver en Mahoma al Mesías á quien esperaban los judíos, que tenían cautivos: entonces se sublevaron á su partido, queriendo de este modo captarse su benevolencia; al regresar á Medina aquellos fanáticos, predicaron la nueva doctrina, y bien pronto pudo contar Mahoma con un partido numeroso en aquel pueblo.

Pero entre tanto habia una gran resistencia en la Meca, y frecuentemente encontrándose los dos partidos religiosos venian á las manos: Mahoma veia cumplirse en sí mismo aquello de que "ninguno es profeta en su patria."

— "Tu que nos citas á cada instante los milagros de Abraham, de Moisés y de Jacob, ¿por qué no haces milagros como los hacian ellos, y creeréis en tí?" — De este modo le arguian los de la Meca, y mostrándole una montaña de tierra roja le decian: ¿Ves esa colina? pues haz que se convierta en oro, y entonces nos daremos por vencidos. — Si Abraham, Moisés y Jesús hicieron milagros, respondió Mahoma, no por eso los hombres se hicieron mejores; por tanto el Eterno ha determinado no derogar en lo sucesivo las leyes naturales que tiene establecidas, y solo le resta castigar rigorosamente á los que no quieren reconocer señales de su poder.

A pesar de eso no desistió de imaginar los medios para figurar milagros: ademas de haber hecho creer que sus convulsiones epilépticas eran arrobamientos en que disfrutaba de los gozos celestiales, habia industriado una pátoma la cual venia y metia su pico dentro de la oreja de Mahoma, que la habia enseñado á encontrar allí su alimento, poniéndose unos granos de trigo en ellas. Tambien solia encontrar debajo del sitio donde predicaba cántaros de leche y miel, que el mismo habia escondido, los cuales (segun él interpretaba) eran simbolos que significaban la suavidad y dulzura de su doctrina: y con todo estos milagros tan groseros hacian su efecto, y sus secuaces no dudaban en compararlos á los del Génesis.

No contento con eso ideó tambien una Ascension al séptimo cielo, la cual refirió bajo su palabra; asegurando que el ángel Gabriel se le habia aparecido, estando durmiendo entre las colinas de *Sofa* y *Merca*, y que le hizo despertar: que traia consigo la yegua *Adorak* que es de un color gris plateado, con cabeza de mujer, y cola de pavo real: sus ojos son dos estrellas, y ademas tenía dos alas de ágila: de cada paso andaba tanto como puede alcanzar la vista mas perspicaz. "Al aproximarse á ella, decía Mahoma, principió á tirar coques: Gabriel le dijo, «estate quieta y obedecede á Mahoma; pero la yegua respon-

añadido el profeta Mahoma no me montará hasta tanto que las llaves obtenido de él, que me haga entrar en el paraíso el día de la resurrección: entonces yo se lo prometí y ella se dejó montar."

Pero quien será capaz de referir las cosas que el vió en aquellos cielos, ángeles en figura de gallos, y otros de quinientas jornadas de altura? y aquel cedro cuyas hojas son como orejas de elefante, y cuyas pipas contienen *houris* destinadas para los placeres de los buenos musulmanes: sería precio para poder referir tanta maravilla, estar dotado de las proporciones de aquel ángel que había en el séptimo cielo, que tenía 70,000 cabezas, cada cabeza 70,000 bocas, y cada boca 70,000 lenguas que hablaban á la vez sin cesar setenta mil lenguas diferentes para celebrar la grandeza de Dios. Un favor tan grande merecía ser bien apreciado, y los musulmanes han consagrado una festividad al aniversario de esta gran *ascension* de su profeta.

Viendo que su partido progresaba continuamente en el interior de Arabia, mudó de lenguaje en su predicación: al principio había recomendado la paciencia, pero luego que creyó bien avanzado su partido, aseguró á los musulmanes que podían combatir contra los que les injuriasen, con la certeza de que Dios los socorrería. Exigióles tambien juramento de fidelidad, y que le defenderian con el mismo arroyo que á sus mujeres, y á sus hijos, y para entusiasmarlos aun mas, ofreció á los que muriesen por él, que entrarían en seguida en el séptimo cielo.

Cuando los magistrados de la Meca tuvieron noticia de esta doctrina, determinaron deshacerse de aquel fanático: pero no lo hicieron con tanto disimulo que no lo conociese Mahoma, y temeroso del rencor de sus paisanos huyó á Medina.

Esta huida de Mahoma dió margen á los árabes para un nuevo cómputo, llamado *Egira*, palabra que equivale á *fuga*: sucedió esta un jueves á 15 de julio del año 622: Mahoma vivió aun diez años despues de ella.

Su entrada en Medina fue un verdadero triunfo: y bien pronto se arrogó ambas autoridades espiritual y temporal: su primer cuidado fue fundar una mezquita, para congregar al pueblo, y conociendo la eficacia del ejemplo, principió él mismo á trabajar con sus propias manos, diciendo: "el que trabaje en esta mezquita edificará para la vida eterna."

Desde este punto principian las hazañas guerreras de Mahoma: su partido se hizo tan formidable que pudo formar varios ejércitos: Abou-belr derrotó las tropas del emperador Heraclio; Houtar conquista el Egipto y gran parte de Persia: entre tanto Mahoma dirige su tropa contra los de la Meca, y despues de una guerra sangrienta se apodera de su patria, y entra como un simple peregrino á visitar la *Caaba*. Despues de haber echado por tierra todas las estatuas no solo de los ídolos sino hasta las de Abraham é Ismael, de la *Casa Cuadrada* se vuelve á su pueblo y les dice: En adelante "ya no adorareis mas á vuestros padres *Abraham é Ismael* que no fueron sino unos hombres como vosotros."

Entre tanto la sangre y la desolacion acompañaban por doquiera á las tropas del *Apostol de Dios*, sin que se desahuciasen por las victorias, ni le abatiesen las derrotas, porque aquellas decía que eran obras del eterno, y estas otras de los pecados de su pueblo; "Si dejas perecer á tus servidores" (gritaba en la batalla de Berá, contra los de la Meca), no quedará quien te adore sobre la tierra;" y al decir esto golpeaba su pecho desesperadamente.

Al principio de sus guerras mostró una gran deferencia con los cristianos, y aun formó con ellos varios pactos; pero poco despues mudó de conducta, y escribió en su alcorán estas palabras formidables que los árabes solian leer

antes de entrar en batalla, "Cuando os encontréis con los infieles cortadles la cabeza, matadlos, esterminadlos, y no dejéis de perseguirlos hasta que queden dispersos ó vencidos."

Sus victorias le habian engrandecido hasta tal punto, que se creyó igual á todos los potentados de la tierra: en sus cartas dirigidas á los príncipes vecinos se intitulaba; *Mahoma apóstol de Dios á N. salud*: irritado Cosroes rey de Persia de esta insolencia, rasgó la carta con enojo: al saberlo Mahoma gritó: "Así sea destrazado su reino" y seguido de sus fanáticos soldados, se arrojó sobre aquella nacion infeliz que vino á ser el blanco de su furor.

Temerosos los príncipes comarcanos de iguales desastres, se vieron en la precision de transigir con él, y bien pronto pudo tener por suya toda la Arabia: el año IX de la *Egira* se llama entre los árabes *el año de las embaajadas*; sus escritores comparan el número de ellas, al de los dátiles que caen de las palmeras en el otoño.

En medio de su grandeza un accidente funesto turbó su felicidad: una judía de *Kaitar*, deseosa de vengar la muerte de un hermano suyo que habia perecido á manos de sus sectarios, le puso veneno en unas costillas de carnero que iba á comer: Mahoma conoció á los pocos bocados que estaba emponzoñado, y tuvo suficiente serenidad para decir: "este carnero me avisa que tiene veneno:" pero el aviso llegaba tarde, y el tósigo fatal secundado por sus achaques anteriores le arrastraba á la tumba.

Decidióse á visitar por última vez la *Caaba* y su patria natal: ciento catorce mil hombres acompañaron al profeta en esta peregrinacion, en que por animar á sus tropas trató de esforzarse á sí mismo.

Al regresar á Medina, sus dolores se agravaron mucho mas, y se vió precisado á guardar cama en casa de *Aiesha* la mas querida de sus mujeres, y su confidenta: dos dias despues se hizo conducir á la mezquita para hacer oracion y exhortar á sus sectarios.

Solo 13 dias duró su enfermedad, y falleció el dia 8 de junio de 632: su cadáver despedía un hedor intolerable, lo que hubiera hecho muy mala impresion en sus secuaces, á no haber sido por la astucia de Ali que les aseguró, "que lo habia anunciado así el mismo profeta, pues habia pedido á Dios que no hiciese con él ningun milagro." Fue enterrado en su mismo lecho mortuario, y posteriormente se levantó allí una mezquita, á la que concurre gran número de peregrinos, aunque no es cierto lo que se dice vulgarmente de su suspension en el aire por medio del imán, lo cual dió margen á la fábula del *zancarron de Mahoma*, tan vulgar en España.

En cuanto á sus cualidades físicas hé aquí la descripcion de su persona conforme se halla con letras arábicas en un medallón de metal, segun relacion de un viagero.

"A nombre de Dios Clemente y misericordioso:"

"Era bien proporcionado: su tez era brillante y exhalaba un olor agradable: tenia las cejas bien repartidas, y sus cabellos tiraban á blancos."

"Tenia el fondo de los ojos azul, la frente larga, las orejas chiquitas, la nariz aguilena y los dientes muy iguales"

"Su rostro y su barba eran redondos, sus manos largas, sus dedos delgados y su talle robusto: no tenia bello en el cuerpo mas que desde el oyuelo de la garganta hasta el ombligo: tenia en las espaldas el sello de la profecía, en el que se leian las siguientes palabras: "Fe y donde quiera serás vencedor." (Mr. Reinaud sobre monumentos árabes y persas). Los árabes creen gozar grandes privilegios llevando esta inscripcion consigo: ¡si la descripcion es tan exacta como los privilegios, no deja de hacer fé!

VIAGES.



GRECIA.



A Grecia, cuna de las ciencias y del valor, la patria de *Milciades*, de *Leonidas*, de *Sófocles* y de *Platon* era una nación bárbara á principios del presente siglo: por mejor decir, no era nación, pues que yacía aherrojada y envilecida por los intolerantes descendientes de *Mahomet II*.

El pueblo griego había visto corromperse su lenguaje poco á poco, así como veía bajo el imperio de *Mahamud* confundirse la noble casta de los antiguos helenos con la de los degenerados turcos. Las artes habían desaparecido de su conquistado suelo, porque aunque los dominadores consintieron en el siglo XVIII el establecimiento de una academia griega en Constantinopla, distaba mucho de ser esta la que en otro tiempo fue la célebre de Atenas; además ¿qué adelantos positivos podían realizar para las bellas artes los tres mil monges que el gobierno musulmán toleraba en el monte *Athos*, sin dispensarles protección alguna, ni permitir que nadie se la dispensara? Antiguamente fue Constantinopla tributaria de Atenas, Calcedonia estuvo bajo su protección, y un rey de Tracia obtuvo el honor de ser admitido en el número de sus pastores. Pero estos hermosos días de la Grecia habían pasado, y los descendientes de los tártaros habían hecho suyas aquellas hermosas regiones, que eternamente pensaban poseer.

La Grecia despertó de su letargo en 1820: la desesperación, la memoria de sus mayores suplió en los griegos esclavos á la falta de recursos y de instrucción militar, y después de diez años de continua lucha, de sangre, y de proezas, rivales de las de sus inmortales antepasados, con-

siguieron su emancipación. En ese pueblo bárbaro, en ese pueblo envilecido por el sufrimiento de sus atroces desdichas, había virtudes: todos los griegos tenían una patria en sus corazones.

¿Qué importa para ellos contemplar en ruinas la mayor parte de los monumentos que los romanos imitaron con envidia y admiración? Eran las maravillas de la tierra, y si no existen en pie, está grabada su magnificencia en la memoria de los helenos: todavía les parece ver el gran sepulcro de *Temístocles*, aunque convertido en una mezquita destruida por ellos en la reciente lucha: todavía vuelven los ojos hácia el antiguo templo de *Minerva* que el tiempo redujo á un montón de escombros, y los escasos restos del *Stadion* les inspiran aun veneración y melancolía. Es un pueblo que en medio de sus desdichas, en medio de la ignorancia y barbarie á que le redujeron sus amos, los fanáticos sectarios de *Mahoma*, no ha perdido el noble sentimiento de su dignidad, ni las austeras costumbres que *Licurgo* inspiró á sus padres; ha conservado la religión en toda su pureza, y ni las persecuciones más crueles, ni los halagos más seductores con que el *Alcoran* brinda á los que abrazan su ley, han dado al Islamismo un solo griego renegado.

Las hijas de la Grecia, esas heroicas espartanas de *Misolonghi*, hermosas como las tradiciones de su patria, fieras como los grandes hombres que la hicieron célebre y temible en otros días, presentan al mundo el ejemplo de las virtudes sociales. Se las ha visto en el monte *Erimanto* preparar las viandas para los guerreros, que acudillados por *Ger-*

manos, arzobispo de *Patrás*, volvian de sus arriesgadas expediciones; en la *Laconia* fueron las primeras que inflamaron el valor adormecido de sus padres y esposos, y en *Ipsara* besaron con respeto las manos y rodillas de sus hermanos despues del incendio de la escuadra otomana.

Sencillas y grandes, las mujeres griegas se inflaman al solo nombre de gloria, y practican al mismo tiempo con placer, con entusiasmo los mas penosos deberes domésticos. La esposa de *Constantino Canáris*, de aquel hombre, cuyas hazañas y temerario valor han resonado por Europa y América, se ocupaba en hacer cartuchos para los griegos, y despues de su tarea diaria, cogia un cantar de barro y se dirigia á la fuente: llenábalo, y volvía al pueblo, en donde confundida con las demas mujeres, esperaba la vuelta de los valientes: cuando llegaba su esposo, cubierto de polvo y de sudor, ella misma le servia frugales viandas preparadas por sus manos, y mirando en él á un héroe de la *Grecia*, le acataba con respetuosa admiracion y placer.

El traje actual de las jóvenes griegas es tan elegante como sencillo y cómodo: la parte principal consiste en una larga túnica que desde el pescuezo les cae hasta los pies, aunque ajustada por la espalda y sujeta en la cintura con una faja ó cinturón, cuyas puntas cuelgan al lado derecho: las mangas de esta túnica son ajustadas hasta los puños, y en vez de pañuelo ó *camisilla*, cubren sus hombros con una especie de *plaid* ó mantoncillo de una tela esquisita y bordada; el corte de este *plaid* es el mismo que el de los *dormanes* ó chaquetas turcas, aunque mas holgado y airoso al cuerpo; les baja hasta los codos, y remata en puntas por ambos lados. Llevan el pelo á la griega, moda que han imitado nuestras damas, y que por lo mismo creemos

nó necesita explicacion: adornan su cabeza con guirnaldas de flores naturales, atraviesan el *rodete* con espigas de metal ó de oro, á fin de sujetarlo á la parte mas baja posible de la cabeza, y de estas espigas ó largas agujas penden una de las puntas de un largo velo blanco de tul, que muchas recogen á la cintura, y las mas abandonan á merced del viento que juega con él en todas direcciones.

La viñeta que acompaña á este artículo representa una griega casada: el traje de estas solo se diferencia del de las solteras, en que la túnica no está abierta por delante; no es propiamente una túnica, sino un vestido, tal cual lo usan muchas mujeres españolas y francesas: las griegas han abandonado las sandalias que los romanos heredaron de sus antepasados, y llevan zapatos levantados hasta el empeine del pié, y cuyas puntas son agudas y dobladas hácia arriba.

Sus costumbres son puras, aunque la moda vá introduciendo en aquel pais desde 1830 la relajacion de las grandes sociedades europeas: la música, la poesia y el baile enardecen la imaginacion de un pueblo de recuerdos, que todavia cita con orgullo á *Homero* y al marido de la bella *Euridice*, y la hospitalidad es una de las obligaciones que con mas placer sabe llenar: *Lord Byron* y otros hombres célebres han hallado en la *Grecia* moderna, apenas libertada de los terribles sacudimientos de una guerra asoladora, la tranquilidad, el contento, la cordial estimacion, que en vano han intentado gozar en su patria.

J. M. DE ANQUEZA.

EL CHICO ESTEVAN.

PRIMERA PARTE.

Hay un río allá en Castilla
que entre pinares resbala,
y besa los altos muros
del monasterio de Arlanza.

Sus aguas turbias no corren,
que la maleza y las ramas
de los árboles vecinos
que la ventisca arrebata
detienen su blanco curso,
y él su curso esclavo para.

¿Por qué no rompe soberbio?
¿por qué impetuoso no brama?
Por qué no inunda los campos
desde Búrgos hasta Lara?

Porque la ley del mas fuerte
á su pesar le avasalla,
y acostumbrado al capricho
de las cercas que le guardan,
con humildad se desliza,
y en vez de mandar, acata.

Por eso busca salida
entre juncos y espadañas,
empañando con el lodo
los cristales de sus aguas;
por eso cuando las piedras
le dejan estrecha cama,
apresura su carrera
temeroso de encontrarlas;
y al revolverse creyendo
que allí su opresion acaba,
nuevos estorbos le cercan,
nuevas cadenas le amarran.

Sopla el cierzo con violencia
en las encinas peladas,
y saca tristes gemidos,
y recio son de batallas,
cuando del convento azota
las paredes solitarias.

Y en la silenciosa noche
parece que se levantan
los caballeros dormidos
en las bóvedas sagradas,
y que á desigual pelea
á la infiel morisma llaman,
que todos fueron cristianos,
como el mármol lo declara.

Y voces entre las monjas
de mas olor y mas fama
de santidad se repiten,
sobre enlutado fantasma
que por los claustros errante
hondos supiros exhala.

Y agita férreas cadenas,
y despide rojas llamas,
y airadamente golpea
las puertas y las ventanas.

Y estos pueriles rumores,
estas consejas extrañas

de duendes, y aparecidos,
de sollozos y plegarias,
han durado entre las monjas
lo que dura la esperanza
en el pecho acongojado
que atromenta la desgracia;
lo que dura un pensamiento
de amor impreso en el alma;
lo que el río Arlanza dura,
que entre pinares resbala.

Camina por la ribera
del Arlanza un escudero,
con la salve en el gargero
y una mano en la montera.

No está la noche muy clara,
ni se divisa el lugar;
él se llama Pedro Aznar,
y el lugar se llama Lara.

Reza mas y mira al río,
si oye ruido en la llanura,
y el temor de una aventura
le baña de sudor frio.

Imagina muchas veces
que alguno sus pasos cuenta,
y el miedo los acrecienta
interrumpiendo sus preces.

Otras le parece oír
horrible estruendo lejano,
y se santigua el villano
como si fuera á morir.

Y tiembla de sus pisadas
y del cierzo bramador,
creyendo ser el rumor
de infernales carcajadas.

Los pinos gigantes son
para sus ávidos ojos,
que la idea mil antojos
de bosqueja en confusion.

Y ora espantado una luz
allá en su pavor delira,
y mas que dice, suspira;
por la señal de la cruz....

Ora en inmundo misterio
atisba escuadron de brujas,
caballero en las agujas
del negrozco monasterio.

Ora del bosque en la sombra
al mismo diablo divisa,
que con satánica risa
entre blasfemias le nombra.

Y su nombre repitiendo
el diablo con ronca voz,
huye entre llamas veloz
para volver mas horrendo.

Oye decir ¡Pedro Aznar!
y el escudero tiritita:
¡Satanás es quien me grita!
Osa apenas murmurar.

Inmóvil, clavado en pié,
ignora qué teme mas,
si volver la vista atras,
ó mirar lo que no vé.

Al fin, del humilde Arlanza
en la contraria ribera
una armadura guerrera
Pedro á distinguir alcanza.

Y al bajar la vista huraña
para huir de la vision,
anubla su corazon
otra vision mas estraña.

Quiere apartarla de allí,
y allí la torna espantado,
y se sonrie el cuitado
con horrible frenesí.

En el rio se señala
de un hombre la tez morena.
¿Quién sabe si es cosa buena?
¿Quién sabe si es cosa mala?

Las espadañas se mueven,
Pedro se siente tocar,
cae, y dice al espirar:
Esos demonios te lleven.

De Lara corre la gente,
de novedades sedienta,
para ver á un triste anciano,
á quien oprimen cadenas.

Que el vulgo siempre es el mismo,
y si falta su presencia,
las novedades mas grandes
son novedades pequeñas.

En bullicioso tropel
van todos hácia la puerta,
que dió paso á tantos reyes,
aunque mezquina y estrecha;
pues en ella descansando
el asesino se encuentra,
cuyas hazañas repiten
las mozas y las abuelas.

Y las abuelas andando
á las mozas se las cuentan,
y las mozas en la mente
aquella historia conservan;
y del invierno en las noches
cuando los años les pesan,
á sus hijos la transmiten
hilando en la chimenea.

De este modo hasta nosotros
tal vez un suceso llega,
que de sus páginas de oro
la infiel historia desecha:
y es mas auténtico un cuento
narrado por una vieja,
que esas enormes patrañas,
que hoy admiramos impresas.

La tradicion, si no miente,
guardada por tantas lenguas,
asegura que el anciano
se llamaba el *Chico Estevan.*

Era pequeño, cuadrado,
su cara larga y morena,
negros, brillantes sus ojos,
y sus miradas siniestras:
el mirarle era pecado,
acercársele imprudencia,
valentia no temerle,
y el hablarle desvergüenza.

Los pillos le contemplaban
con respetuosa cautela;
los hombres de bien con odio,
y con piedad las mozuelas.

Sus hechos de boca en boca
corrian á rienda suelta,
y en tanto que él descansaba
se contaban sus proezas.

Quien decia que una noche
dejó su gente en la sierra,
y en el convento de Arlanza
hizo cruel penitencia;
pero al ver que le observaban
las monjas desde su reja,
juró por Dios soberano
una venganza sangrienta.

Quien callando aseguraba
que el *Satanás* de la Vega,
aquel que en noches de luna,
junto á la armadura negra,
espantaba á los viajeros
y hasta del monte á las fieras,
estaba sujeto al *Chico*
por juramentos y ofertas.

Y no faltó quien oyendo
aventuras tan tremendas,
asegurase que el diablo
tenia las mismas piernas
que el viejo, sus propias manos,
y sus rasgadas orejas.

Mas esto no importa al caso:
la causa porque le llevan
con grillos y entre soldados
que le guardan y le cercan,
es un delito espantoso,
es una muerte violenta.

Han descubierto un cadáver
del Arlanza en la ribera,
y á pocos pasos al *Chico*
sentado sobre la yerba.
El hombre no tiene herida;
¿qué importa que no la tenga?
se ha cometido una muerte,
y el *Chico* es el autor de ella.

Por eso á la carcel vá,
y entre cerrojos le dejan
llorar sus pasadas culpas,
ó maldecir su inocencia.

Por eso el juez á la carcel
se encamina con presteza,
á tomar declaracion
á quien el crimen no niega.

Y por eso cuando el juez
y el escribano se acercan,
les abre paso la plebe
y los corros se dispersan.

Unos se marchan cantando,
otros saber mas desean,
y todos ver un ahorcado
al dia siguiente esperan.

